

El Movimiento Sindical Argentino Prepara un Nuevo Desafío a Videla

Insistirán en su Campaña por los Incrementos y Contra Despidos

Por JAMES NEILSON,
de The Observer, de Londres

BUENOS AIRES, 22 de noviembre.—El movimiento sindical argentino, golpeado por los serios reveses que recibió el último año, se está levantando nuevamente y desafía al gobierno del general Jorge Videla.

Los líderes sindicales han dispuesto desafiar las prohibiciones militares y continuar su campaña por el incremento de los salarios y contra los despidos.

Los sindicatos evidenciaron su recuperación durante la huelga que realizaron en octubre los trabajadores de electricidad. El paro fue organizado por el sindicato de trabajadores de Luz y Fuerza, a partir del despido de 200 obreros y empleados.

Durante dos semanas Buenos Aires sufrió interrupciones esporádicas y los apagones paralizaron gran parte del cinturón industrial que rodea a la capital. Hubo pequeñas manifestaciones cerca de la Casa de Gobierno, a pesar de la presencia de militares fuertemente armados. Las amenazas de Videla de encarcelar hasta 10 años a los huelguistas, fue simplemente ignorada.

A pesar de que la huelga no fue "exitosa", en la medida que los trabajadores no obtuvieron sus reivindicaciones, transformó completamente la situación laboral en Argentina. Antes del paro, los trabajadores organizados constituían un factor no muy importante dentro de los cálculos gubernamentales. Después del paro, los sindicatos recuperaron su capacidad de ser tenidos en cuenta. Una ola de esperanza se extendió en el movimiento sindical. Las declaraciones de los líderes sindicales fueron menos deferentes. Sus exigencias sobre aumentos salariales y convenios colectivos se hicieron más claras.

El 26 de octubre se reunió un gran número de sin-

dicatos y plantearon sus exigencias por un aumento general de salarios para todos los trabajadores del país. El doctor José Martínez de Hoz, ministro de Economía, había declarado con anterioridad que no habría incremento de sueldos durante el año 1976, ya que ello traería aparejada una mayor inflación. Sin embargo, para los sindicatos era un arma de negociación, en la medida que pueden anularla en función de otra concesión gubernamental.

LUCHARAN POR SUS CONQUISTAS

Los sindicalistas argentinos asumieron que ya no podrán gozar del enorme poder que tuvieron durante el gobierno de Isabel Perón, pero están dispuestos a luchar por "las conquistas sociales" que ganaron en el pasado.

Estas conquistas sociales son grandes. Los sindicatos argentinos cuentan con la misma cantidad de miembros proporcionales que los de Europa y Estados Unidos. Pero sus privilegios son únicos.

El poder sindical está obviamente basado en su riqueza. Los sindicatos tienen a su cargo los sistemas de bienestar social y controlan desde clínicas especializadas

hasta hoteles lujosos y centros de recreación.

Muchos sindicalistas se hicieron millonarios durante el régimen de Isabel Perón. La corrupción y la incompetencia para hacer frente a la aguda inflación y al creciente desempleo, hicieron que el 24 de marzo, cuando los militares tomaron el poder, los sindicatos no movieran un dedo para evitarlo.

El arresto de muchos líderes sindicales por corrupción, tenencia de armas y elementos de tortura, debilitó aún más al movimiento sindical. Pero fue capacitando a líderes inferiores que no participaron en la corrupción y el gangsterismo del gobierno de Isabel.

Desde el golpe de Estado, el movimiento sindical ha estado convaleciente. La situación está cambiando ahora. Se ignoran las prohibiciones de huelgas y los interventores de los sindicatos le están poniendo menos trabas a los líderes reales. Le guste o no al gobierno —y los militares argentinos insistieron siempre que querían un movimiento sindical fuerte, pero despolitizado—, los sindicatos argentinos, a pesar de todo, siguen siendo los más efectivos y fuertes de América Latina y se están poniendo nuevamente en pie.

(c) 1976, The Observer